



la Cuerda

miradas feministas de la realidad

Año 11, N° 122

Guatemala mayo 2009

**Democracia radical,
requisito para la Paz**

Democracia radical, cambio social

Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

Hablar de movimiento social es hacer referencia a los sujetos políticos colectivos y sus acciones. Este número contiene reflexiones acerca de los movimientos en Guatemala, tema de actualidad si se toman en cuenta las repercusiones de las políticas neoliberales, la violencia y represión, las motivaciones diversas de la protesta y los planteamientos de cambio social.

Analistas políticos consideran que es importante tener en cuenta si las agendas sociales se enmarcan dentro de criterios que buscan la gobernabilidad y convivencia social o tienen en perspectiva romper con el orden establecido.

Dos de las observaciones más actuales son: Existe un nuevo ciclo en el que destaca el sujeto indígena y comunitario que reivindica la defensa del territorio, en su oposición a la explotación de recursos naturales. Algunos movimientos han perdido su radicalidad al limitar sus agendas con demandas inmediatas que responden a políticas gubernamentales, y por tanto, dejan de cuestionar el sistema.

Según la investigadora hindú Srilatha Batliwala, los movimientos se debilitan cuando sus acciones se centran en proyectos de corto plazo y prestación de servicios. Al referirse a su importancia, afirma que ésta radica en su capacidad de crear un cambio sostenido en contextos que un cambio político por sí solo no puede alcanzar. Esta analista señala que la transformación que genera igualdad y equidad entre mujeres y hombres y en la sociedad conlleva a cuestionar las ideologías que justifican y sustentan la desigualdad (creencias, prácticas), la forma en que los recursos (materiales, intelectuales) se distribuyen y controlan, así como las instituciones y sistemas que reproducen relaciones de poder en la familia, comunidad, sociedad, etc.

Desde dentro o desde fuera

Los investigadores Alejandro Flores y Juan Carlos Mazariegos consideran que para analizar los movimientos sociales hay que observar los procesos de legitimación, si son anti-sistémicos o pro-gubernamentales, es decir, si mantienen una posición crítica, qué tanto están opuestos al capitalismo, al racismo, al patriarcado o forman parte del discurso hegemónico.

A decir de Mazariegos, hay movimientos espontáneos y esporádicos, por ejemplo los motoristas, la minería, el agua que *no están generando estructuras y son regionales*. Los movimientos históricos (con programa, estructura, recursos y apoyos) cuya naturaleza es el conflicto social han cambiado mucho, y explica que las protestas existen porque hay incertidumbres, agravios, disputas y descontento.

Flores indica que después de la firma de los Acuerdos de Paz se da un derrota a las organizaciones sociales por la pérdida de su historicidad cuando el movimiento pro derechos humanos niega la naturaleza criolla de la ciudadanía guatemalteca, el movimiento indígena ignora el racismo o el movimiento de mujeres descarta la sexualidad.

El movimiento feminista no ha caído en el orden establecido al mantener su posición crítica e histórica, así como su radicalidad, a diferencia de otros movimientos, como el sindical que se convirtió en dependiente del Estado para aplicar su propuesta. El feminismo es anti-hegemónico, por ello ha sido muy estigmatizado e invisibilizado, afirma Flores.

Protestas, demandas y alianzas

Investigaciones del Área de Movimientos Sociales de FLACSO sostienen que la protesta en Guatemala se ha intensificado numérica y territorialmente, entre otras cosas, por el incumplimiento de las demandas históricas, el estancamiento de la agenda de la paz y la imposición de políticas que privilegian al capital transnacional.

Indican que en la mayoría de movimientos (mujeres, campesinos, sindical, indígena y magisterial) mantiene una presencia permanente de *crítica frente a las medidas gubernamentales* y para hacer visibles sus demandas. Algunas de éstas cuestionan la naturaleza del Estado, por ejemplo, respeto a los derechos de los pueblos indígenas, igualdad entre mujeres y hombres, regulación de empresas extranjeras, reforma agraria, vigencia plena de los derechos humanos. Otras buscan paliar las secuelas del modelo, reivindicando salud, seguridad pública, vivienda, infraestructura, alto costo de la vida, etcétera.



Foto: AmC

En un análisis específico de las alianzas entre movimientos, FLACSO concluye que enfrentan serias dificultades: diferencias ideológico-políticas, falta de cumplimiento a acuerdos y poco respeto a posiciones distintas. Señala entre los desafíos, el debate acerca del racismo y el machismo como factores que las impiden.

Y el movimiento feminista...

Entre las amenazas que enfrentan las personas que reivindican las agendas feministas está la distorsión que han hecho instituciones y entidades acerca del enfoque de género, que por ejemplo lo limitan a la presencia de mujeres en actividades y ciertas estructuras o que tergiversan el término empoderamiento a la entrega de micro-financiamiento a campesinas, en lugar de significarlo como la transformación de las relaciones de poder sociales y de género a favor de las mujeres.

La ofensiva de los fundamentalismos es otra amenaza, la cual se ha convertido en un ataque contra las impulsoras de agendas feministas, a quienes califican de odiar a los hombres, asesinar bebés o destruir hogares. Contrarrestar esto sin duda requiere de un fortalecimiento de sujetos políticos y acciones colectivas que defiendan no sólo la igualdad entre mujeres y hombres, sino el cambio de relaciones de poder que oprimen, explotan o marginan a cualquier grupo de personas.

Fuentes consultadas:

- Yagenova, Simona y Erick García. *¿Por qué cuesta tanto? Las alianzas y redes a nivel de los movimientos sociales*. FLACSO. Cuaderno de Debate No. 5. Guatemala, 2007.
- Yagenova, Simona (coordinadora). *La protesta social en Guatemala: una aproximación a los actores, demandas, formas, despliegue territorial, límites y alcances*. FLACSO. Cuaderno de Debate No. 4. Guatemala, 2007.
- Batliwala, Srilatha. *Cambiando el mundo: conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres*. AWID. 2008. <http://www.awid.org/esl/Acerca-de-AWID/Iniciativas-de-AWID/Fortalecimiento-de-Organizaciones-y-Movimientos-Feministas/Que-hay-de-nuevo-en-esta-iniciativa/Cambiando-el-Mundo>.



Ver con otros ojos

Iduvina Hernández / Guatemalteca periodista

Hace unos días, en una reunión en La Libertad, Petén, vecinos de algunos caseríos cercanos expresaban su frustración por lo que consideran incumplimiento de los Acuerdos de Paz. Su desencanto, entre otros elementos, contenía ingredientes vinculados a la represión policial y militar de que han sido objeto cuando han intentado entablar diálogo con las autoridades del departamento. El gobernador Rudel Álvarez, quien en su discurso inaugural en febrero 2008 afirmó que acataría la directriz presidencial de atender los requerimientos de los más necesitados, ha caminado en sentido contrario. Al menos, así lo evidencian dos acciones represivas en menos de tres meses en este año.

A consecuencia de la detención ilegal de dos trabajadores del Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) realizada por habitantes de aldeas y caseríos cercanos a Laguna del Tigre, las fuerzas de ejército y Policía Nacional Civil (PNC) intervinieron masivamente en el caserío Cruce Santa Amelia en enero. La acción comunitaria respondió a la reiterada negativa de Álvarez para tratar las solicitudes de la población a fin de resolver convenios de permanencia, ante la arremetida para el desalojo anárquico e indiscriminado de campesinos en protección de tierras que -al final- están quedando en manos de grupos de narcotráfico. Resultado de la acción hay dos personas muertas por las fuerzas de seguridad y 43 detenidos, quienes han cumplido ya más de tres meses de prisión sin que haya supervisión sobre el debido proceso o acciones concretas en los tribunales. Mientras tanto, las familias de los detenidos siguen sumidas en la miseria, el abandono y ahora la estigmatización pública, generada por erróneas informaciones de prensa facilitadas por las autoridades locales.

En marzo, un nuevo hecho represivo, con intervención de ejército y PNC, bloquea la llegada de una marcha pacífica desde Las Cruces (al sur de Petén) para exigir cumplimiento de ofertas de mejoramiento vial en la zona. Curiosamente, la nota de prensa que dio parte del hecho lo ubica geográficamente en la parte occidental del departamento, habla de ocupación de carretera y no de marcha comunitaria y, oculta el empleo de bombas lacrimógenas, tanquetas militares y uso excesivo de fuerza contra los manifestantes.

Pero, por qué iniciar con la descripción de estos hechos. Sencillamente porque en los últimos años ha habido alguna tendencia a estigmatizar la acción del movimiento social por diversas vías. De una parte, suele afirmarse tajantemente que la protesta se encuentra asociada a estructuras de *acarreo* y que nadie llega por cuenta o decisión propia a reclamar su derecho a vivir con dignidad. Se acuña el término *oenegización* del movimiento social o se utilizan otros como *oenegeros*, hasta *viejas oenegeras* cuando son mujeres las movilizadas, para deslegitimar el contenido de la acción, de la protesta o del reclamo. Por otra parte, las autoridades suelen asociar a las comunidades, como en los casos referidos en Petén, con estructuras de crimen organizado al que, curiosamente, las mismas autoridades protegen.

Sin embargo, no se ha profundizado ni desde la academia -sospechosamente divorciada del movimiento social en general- ni desde las propias organizaciones sociales, en procesos de análisis y reflexión acerca de las nuevas características que adquiere éste como tal. Si no es entendido como una categoría histórica, no puede haber capacidad para comprender las formas diversas y variadas, no siempre masivas, que adquiere su accionar en los tiempos y circunstancias actuales.

Asistimos entonces a nuevos tiempos y formas pero sólo partiendo de los hechos citados al inicio podemos ver que en el fondo, estamos inmersas e inmersos en los mismos contenidos y demandas. Contenidos y demandas que como variable estructural en las actuales condiciones tienen una orfandad política sustantiva. Si en décadas pasadas la acción del movimiento social se producía de manera relativamente *espontánea*, es porque de una u otra forma existía una estructura política de izquierda que proveía un norte.

Actualmente, ese norte no es visible porque no hay un proyecto que oriente el accionar político del movimiento social que apenas empieza a recuperarse de la devastadora acción criminal del Estado de Guatemala que lo descabezó y desarticuló en el marco de su acción contrainsurgente. Recuperar y reponer de cuatro a cinco generaciones de liderazgo social requerirá mucho más tiempo del trans-currido desde la firma de los Acuerdos de Paz y requerirá sobre todo, recuperación moral y emocional que empezará cuando el muro de la impunidad caiga para todos y todas las víctimas del genocidio, el exilio, la tortura, la desaparición forzada y la ejecución extrajudicial.

Cuando, ensanchando el enfoque fraccional sobre los hechos y la historia, se construya un espacio que dé cabida a todas las demandas sociales, ya sea desde la acción espontánea general de movimientos masivos o desde la perspectiva organizativa de la sociedad civil, habremos iniciado el proceso de construcción sólida de un nuevo movimiento social compuesto de distintas y diversas expresiones. Retomando las demandas históricas y alimentando las nuevas demandas sociales.

Más que volver la mirada a la visión pasada, debemos ver con nuevos ojos para entender las nuevas imágenes y no asustarnos con su apariencia. —



Foto: Ana Bustamante /laCuerda

Lo económico forma parte de nuestra agenda

Tita Godínez / Feminista en construcción y deconstrucción

Al definir que la economía forma parte de la agenda cotidiana y estratégica, vinculamos lo personal con lo político como una acción del movimiento de mujeres y feminista en lo territorial.

Hoy estamos viviendo con más intensidad, en nuestros cuerpos y vidas, el impacto de la falta de oportunidades, de la pobreza y extrema pobreza. El modelo económico está generando restricciones para nuestro desarrollo, ya que el mercado está limitando aún más nuestros derechos a la alimentación, trabajo, educación, salud, vivienda, seguridad, etc.

La crisis actual representa en la mayoría de familias y comunidades un desgaste en la calidad de vida que recarga con mayores responsabilidades a las mujeres para hacer frente a las repercusiones del alto costo de los servicios básicos y medios de subsistencia.

Esta situación nos ha llevado a vincular nuestra vida cotidiana con la problemática que tiene que ver con la economía. De ahí que al hablar de derechos políticos los relacionamos con la difícil situación económica que vivimos en todos los territorios donde estamos las mayas, garífunas, xinkas y mestizas en Guatemala.

A las mujeres históricamente nos ubican sólo en la esfera de la reproducción y no en los procesos productivos. En las sociedades nos desconocen como sujetos políticos y económicos, a pesar de que estamos presentes en todas las actividades económicas, desde que preparamos condiciones en lo privado para garantizar la fuerza laboral de los otros y otras para insertarse en la economía y en lo público.

Con base en lo anterior definimos que la economía es algo integral que vincula lo personal y es político ya que nos afecta a la colectividad de mujeres. Por ello luchamos por nuestra autonomía económica.

Esta apuesta política ha sido un trabajo colectivo en el Sector de Mujeres desde 2001. El feminismo nos ha ayudado a retroalimentar nuestra visión política del mundo. En este sentido hemos generado acciones para entender cómo funciona el sistema que nos oprime y el gran avance ha sido que ahora lo caracterizamos como: patriarcal, capitalista-neoliberal, racista y lesbofóbico.

Desde el feminismo cuestionamos el modelo económico porque atenta contra la vida de las mujeres y sólo nos reconoce como consumidoras o personas vulnerables a las que se les debe asistir. Nuestra crítica también incluye la asignación del rol de las mujeres en la sostenibilidad de la vida desde la división sexual del trabajo. Al desconocer este aporte por parte de las mujeres, lo deja sin ningún valor en la esfera económica.

Es así que el tema económico forma como parte de nuestra lucha. Con nuestra agenda estratégica estamos aportando a la construcción de un modelo alternativo, que se resiste a las determinaciones del mercado y defiende una visión de desarrollo que no privilegia la acumulación de capital. En nuestras nuevas formas de ver la economía planteamos la desconcentración de la riqueza, la redistribución de la tierra a través de la Reforma Agraria Integral y la titularidad de la tierra para las mujeres. Asimismo, abogamos por políticas que respondan a las necesidades básicas y estratégicas para el desarrollo económico de las mujeres desde nuestros territorios: cuerpo, tierra y biodiversidad. 

Investigación crítica y acción social

Clara Arenas / Directora de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO)

Las ciencias tradicionales pretenden determinar objetos de investigación. Al comprometerse Marx con los procesos de transformación social, se propone ubicarlas en su dimensión política. Por ejemplo, las relaciones libres asalariadas se desnaturalizan a través del análisis histórico-político, que de-muestra que las relaciones mercantiles entre trabajador u obrero y capitalista son en sí relaciones de esclavitud. Es decir, la objetivación de la economía política es la mejor crítica de la economía política.

De igual manera, la objetivación de la ciencia social asume que la objetividad científica es un producto histórico, y por lo mismo social; es decir, que los conocimientos sociales objetivos deben pasar por un proceso de interpretación histórica que esclarezca sus efectos sociopolíticos en el presente.

Entonces, en un sentido, la ciencia crítica objetiva lo antes no objetivado. Decimos también que la ciencia crítica apuesta por una investigación estratégica, que se entiende como un proceso que permite construir saberes críticos y alternativos a la forma saber-sometimiento. Es una investigación que busca un efecto de poder en el sentido de fortalecer la forma-poder resistencia.

Uno de los tres elementos que identificamos como indispensables para que la investigación estratégica tenga un efecto de poder es que se relacione con la subjetividad de resistencia y emancipación. Puesto de otra manera, estamos hablando de que se relacione con el movimiento social, con las fuerzas que buscan la transformación, pero al mismo tiempo que, en términos de investigación, se coloque metodológica y epistemológicamente en el espacio abierto por la pugna. Quiere decir que el reto es hacer dialogar la problematización u objetivación que hace la investigación con el pensamiento emancipador.

Ahora bien, ubicando esta discusión en un plano más inmediato, el de la praxis, encontramos que hay todavía mucho por desentrañar, mucha experiencia que acumular y analizar. El tema de la acción social no es tema resuelto, es más bien una experiencia dándose, que tiene en Freire su referente, pero que ha transitado por la pedagogía del oprimido, por la investigación-acción participativa y por el socio-análisis institucional.

Un trabajo realizado en AVANCSO nos muestra que las tres perspectivas antes señaladas comparten los siguientes criterios en la investigación crítica vinculada con la acción social:

- El conocimiento tiene sus raíces en los sujetos sociales y su entorno.
- Se enfocan en el trabajo con sujetos populares.
- El objetivo es transformar las condiciones de vida de los sujetos, emancipándolos de su condición oprimida.
- Los sujetos son parte activa del proceso de conocimiento/formación/ investigación.
- La intervención favorece la habilitación de una conciencia crítica sobre su situación, su conocimiento, sus capacidades, etc.
- La horizontalidad de las relaciones entre sujetos, borrando los esquemas jerárquicos de una relación sujeto-objeto. 



Ilustración: la Mechez



Foto: Andrea Carrillo Samayoa /laCuerda

Movimientos vivos y territorios en disputa

Diana García



Foto: Andrea Carrillo Samayo/laCuerda

Ver y recuperar tan sólo la experiencia de los Comités Agrarios Locales en el marco de la Reforma Agraria impulsada por Jacobo Árbenz, de las Ligas Campesinas, las luchas sindicales o los Comités Pro-Tierra de la década de los ochenta, basta para reconocer que el movimiento campesino ha expresado las condiciones de posibilidad de cada etapa, a la vez que se constituía para desafiarlas. Las formas organizativas han reflejado la capacidad de movilizar los recursos a su alcance, emergiendo permanentemente la necesidad de revisar, abandonar y recrear los sentidos y horizontes de lucha. Hoy, ¿no son acaso estos los desafíos del movimiento campesino?

A diario, mujeres y hombres de distintas edades -en y desde el campo- no cesan de debatir las rutas, los cómo, los con quiénes y desde dónde enfrentar el atropello del nuevo momento del despojo capitalista.

Más allá de la esperanza

En su libro *Panzós: la última masacre colonial*, Greg Grandin trae a cuenta decenas de voces q'eqchi'es y poqomchi'es que hace cien años exigían verse libres del trabajo esclavo: *han establecido un verdadero sistema de esclavitud con nosotros los indios; no somos esclavos, sino ciudadanos; la Constitución garantiza la completa libertad de todos los individuos, ricos y pobres, ladinos e indígenas... la práctica arbitraria {del trabajo forzado} en Carchá contra el uso de la clase indígena no podría ser más ilegal.*

El autor enfatiza no el clamor de la igualdad ante la ley ni lo que ilustra como estado de legalidad, permanentemente *ilegal*, de las prácticas de las clases dominantes. Se detiene, en la posibilidad, en la *esperanza de que semejante clamor pudiera concretarse*, no como un horizonte utópico, sino como un *futuro cercano, algo tan tangible que casi se podía tocar.*

En 1996, el fin del conflicto armado propició una experiencia colectiva más amplia, pero similar. El deseo de vivir en paz llegó a condensarse de tal manera que casi *se lograba palpar*. Una enorme cantidad

de energía en el campo y la ciudad se volcó a la recuperación, descubrimiento e invención creativa de nuevas formas de organización. Los movimientos se expandieron, pero la tierra se sumergió poco a poco en los nuevos discursos y nichos institucionales destinados a *reorientar* su reivindicación.

La *Paz* no fue. Las implicaciones estructurales y cotidianas de las formas impuestas de integración regional para el beneficio del capital nacional y extranjero, nos lo recuerdan a cada momento.

La extracción petrolera o la minería a cielo abierto; la reconcentración de la tierra y el agua asociada a la expansión del cultivo de azúcar, piñón o palma africana; la liberalización del comercio de servicios y mercancías; la construcción de infraestructura, zonas francas, oasis turísticos y de un número de represas destinadas a la exportación de energía son parte de las expresiones que reconfiguran violentamente los territorios en esta etapa. Una reforma agraria, desde arriba, asistida no por el mercado sino por la violencia, está ya en marcha.

¿Territorios sometidos o en paz?

En 2006, quienes participaron en el II Encuentro Nacional de Mujeres del Campo y el III Congreso Nacional Campesino, convergieron en el llamado a la unidad para la defensa del territorio. Meses antes, una de las consignas del II Encuentro Mesoamericano de Mujeres era: *Nuestro cuerpo, nuestro territorio.*

En marzo 2009, personas del norte de Quiché amenazadas por la construcción de la hidroeléctrica Xalalá y la Franja Transversal del Norte; afectadas por la extracción de petróleo, la presión para la venta de sus tierras y el cultivo de palma africana; perturbadas por el narcotráfico y los elevados costos o mal servicio de la energía eléctrica distribuida por Unión Fenosa; mientras debatían en la escuela viva de sus luchas, llegaban a una conclusión: *si no enfrentamos el despojo, volveremos a ser esclavos.*

En estos años, las formas y expresiones organizativas campesinas se han desplegado, y en lo nacional han emergido tantas alianzas como rupturas. A la par, las luchas vitales no dejan de brotar en las regiones y comunidades, y las identidades más diversas logran desde ahí converger en nuevos frentes comunes.

Así, y si la paz es un producto y construcción de un ciclo más largo, que no puede reemplazarse por mucho tiempo con la estridencia de una burda pacificación; si la paz no es realmente posible sin romper las relaciones de poder que mantienen y agudizan las desigualdades, quizá cabe finalmente, entre nosotras preguntarnos: ¿Está el movimiento feminista -como teoría política, movimiento y práctica emancipatoria- preparado y/o preparándose para aportar y hacerse parte de esta nueva etapa de luchas? ¿Desde qué noción de territorio contribuiremos a resquebrajar al patriarcado neocolonial y capitalista, responsable de una gran parte del sometimiento de los pueblos?

Fuente consultada:
• Grandin, Greg. *Panzós: la última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría.* AVANCSO. Guatemala, 2007.



Más que madres, mujeres libres

Mayo se caracteriza por estar sumido bajo una avalancha de publicidad comercial que pone en el centro a las madres, santificando su labor de prodigar afecto, cuidados y alimentos para la familia. Es en esta época cuando salen a luz las imágenes más tradicionales sobre el sagrado papel que las mujeres han de cumplir como misión ineludible, y como consecuencia de sus características biológicas. Dejando de lado la cursilería y la hipocresía que esas frases hechas de lugares comunes revisten, cabe resaltar lo que ocultan o los mensajes cifrados que transmiten: que sólo la maternidad nos hace mujeres, que los hijos son lo más importante en la vida de una mujer, que la etapa reproductiva es la más valiosa, que dedicarnos a las tareas domésticas es parte de nuestra feminidad.

La crítica feminista cuestiona la veracidad de estas ideas y las contrapone con las de mujeres emancipadas o en vías de liberarse de esos yugos que les dificultan su desarrollo personal. La mujer que decide no tener hijos se vuelve, en este contexto, una transgresora que desafía los mandatos patriarcales. Las pocas mujeres que han tomado esta decisión expresan cómo son constantemente asediadas para que reconsideren, para que lo intenten o para que aclaren por qué se niegan a cumplir el papel de madres abnegadas.

Las feministas han luchado durante muchos años por la autonomía de sus cuerpos, por la autodeterminación de su sexualidad, por el derecho a decidir sobre sus vidas. Por ello, aquí en *laCuerda* respaldamos esas demandas y exigimos que se respete el derecho de todas las mujeres a gobernarse según sus criterios, necesidades y sentimientos. Rechazamos la intervención abusiva de instituciones como las iglesias o entidades estatales en estos territorios, manifestamos nuestra voluntad de seguir fortaleciendo la independencia de las mujeres y nos unimos a quienes exigen que el ejercicio de la sexualidad se acompañe de información y de recursos para garantizar que sea saludable, placentero y libre. Estas actitudes rebeldes y las acciones que las acompañan han tenido costos altos para muchas que han sido perseguidas y acusadas de criminales por tomar decisiones sobre sus cuerpos, como en el caso de la interrupción de embarazos no deseados y más aún, para quienes no se adscriben al patrón heterosexual, como las lesbianas.

La violencia que hoy está cobrando cantidades alarmantes de víctimas entre niñas, jóvenes, adultas y ancianas afecta a toda la sociedad porque en torno a ellas hay familiares que quedan desprotegidos, librados al abandono. Porque al faltar la madre o la esposa, no hay quien se haga cargo de muchas funciones vitales, como la de prodigar amor. Esta violencia tiene sus raíces en lo más profundo del pensamiento jerárquico patriarcal que concibe a los hombres como los miembros más fuertes de la humanidad, otorgándoles el poder de usar la fuerza como un rasgo *natural*. A partir de allí, las creencias en la superioridad masculina se vuelven en contra de las mujeres, quienes desde esta perspectiva son vistas como objetos y tratadas como tales.

Mayo también es el mes en que celebramos el Día de Acción Mundial por la Salud de las Mujeres. Esta fecha pone sobre el tapete la precariedad en que vive la mayoría, la falta de atención que las lleva a vivir en riesgo, la desprotección en que el Estado las coloca. Para nosotras es importante decir otra vez que la salud no es la ausencia de enfermedades, sino una serie de condiciones que permite a las personas desarrollarse en armonía con su entorno social y ambiental, y que se relacionan con el bienestar físico y mental. Todo lo cual está lejos de alcanzarse en un país como Guatemala, donde en pleno siglo XXI todavía miles mueren por enfermedades prevenibles. Hoy que la amenaza de un virus potencialmente mortal está a las puertas, es necesario planteamos qué hacer como ciudadanas con derechos y obligaciones frente a un Estado que considera que existimos en tanto sigamos proveyendo fuerza de trabajo gratuita. 



Foto: Andrea Carrillo Samayoa /laCuerda

Hacia la sociedad soñada

María Dolores Marroquín / laCuerda

Las feministas nos atrevemos a soñar colectivamente. Este 17 y 18 de abril nos reunimos alrededor de 100 mujeres en nuestro primer pre-congreso, que tenía como objetivo perfilar ese sueño de sociedad que queremos tener para definir nuestras estrategias políticas.

Lanzamos propuestas sobre el tipo de relaciones sociales que queremos: afectivas, erótico-sexuales, políticas, culturales, económicas, étnicas-intra e interétnicas, así como con la naturaleza y el cosmos.

También discutimos sobre la organización política que proponemos para la reproducción de la vida biológica y social, desde la niñez hasta la vejez; para los procesos de aprendizaje, construcción de conocimiento y comunicación; para la expresión de nuestra espiritualidad, la gestión pública y política que garantice la vida y la participación en la toma de decisiones generales.

Todo esto lo realizamos en los dos días, empezando desde los aportes individuales, soñando y creando expresiones de ese sueño, para luego en espacios de discusión, identificar las ideas similares y las diferentes.

El reto de imaginarnos algo externo del sistema, afuera de lo que conocemos, y centrarnos desde el sentido común y lo posible, pero siempre en lo deseado, es uno de los más grandes retos que enfrentamos, no sólo las feministas, sino todos aquellos movimientos sociales que desean construir una sociedad y un mundo diferente.

Soñar no es tarea fácil, porque tenemos todavía referentes actuales de cómo vivimos, de cómo están definidas las relaciones sociales y muchas veces tendemos al reformismo o a parchar lo existente con ideas que mejoren el sistema. Nos resulta más fácil identificar problemas y visualizar estrategias para el cambio.

Lo que sí es cierto, es que tenemos mucho que decir, que profundizar y aportes que recopilar. Lo que nosotras estamos soñando, muchas también lo han hecho, es momento de reconocer y registrar los aportes de otras y otros y por supuesto continuar en el proceso trazado. Empezamos ahora el camino hacia el segundo pre-congreso, donde estaremos identificando las precisiones teóricas y éticas de nuestras propuestas y perfilando las estrategias y pactos políticos que asumiremos para el impulso del sueño colectivamente construido. 

CONSEJO EDITORIAL: Rosalinda Hernández Alarcón, Laura E. Asturias, Myra Muralles, Paula del Cid Vargas, María Eugenia Solís, Anamaría Cofiño K., Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Alejandra Cabrera Tenas, Verónica Sajbín, Jacqui Torres, Claudia Navas Dangel y Maya Varinia Alvarado Chávez.

EDITORAS: Anamaría Cofiño K., Rosalinda Hernández Alarcón.

REPORTERAS: Andrea Carrillo Samayoa, Ana Isabel Bustamante.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Alejandra Cabrera Tenas.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Mirna Oliva, Betty Guerra, Mercedes Cabrera

COLABORARON EN ESTE NÚMERO: Guisela López, Andrea Aragón, la Mechez, Jonatan Rodas, Marieloz Monzón, Claudia Virginia Samayoa, Diana García, Tita Godínez, Clara Arenas, Iduvina Hernández, Moisés Castillo

PRODUCE Y DISTRIBUYE: Asociación La Cuerda. 3a. Calle 5-35, Zona 2. Ciudad de Guatemala 01002. Telefax. (502) 2232-8873. Correo-e: lacuerdaguatemala@gmail.com Internet: lacuerdaenlinea.org

en Portada



Foto: Moisés Castillo

SUSCRIPCIÓN:
11 números al año. Q100.⁰⁰

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos ¡siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:





Por un error involuntario, a pesar de haber recibido el apoyo de Oxfam-Gran Bretaña, omitimos su logo en tres publicaciones. Pedimos disculpas y reconocemos su gran aporte a laCuerda.

El 24 de abril del 2009, la ciudad de Huehuetenango amaneció bajo un Estado de Prevención que limitó el derecho de asociación, manifestación, expresión y portación de armas. El motivo: reaccionar a la manifestación espontánea del día anterior, de un grupo de estudiantes y varias ciudadanas y ciudadanos, contra el alcalde de dicho municipio, por su negligencia en atender el problema de la basura.

Esta medida, aunque no dilató ni las 48 horas, muestra en toda su crudeza la forma que ha tomado la represión a la libre expresión y al derecho de petición en Guatemala que resulta en la criminalización y persecución al movimiento social. El Estado de Prevención huehueteco es el cuarto impuesto por el gobierno de **Álvaro Colom**, cuyo origen está en un conflicto local y/o demanda de derechos y cuyo móvil es la evasión de la respuesta comprensiva en derechos de la problemática.

Mientras se permiten ciertas formas de expresión que estén en el marco de acuerdos tácitos entre el gobierno central o local, aquellas que mantienen autonomía, plantean críticas o denuncias que desnudan la corrupción se están enfrentando con los mecanismos represivos, tanto tradicionales (amenazas y asesinato) como de nuevo cuño (criminalización).

En los últimos 16 meses, las defensoras y defensores de derechos humanos han sido objeto de 311 agresiones. El 51 por ciento se concentran contra aquellas personas que defienden los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Pero la violencia se está ensañando particularmente contra las y los sindicalistas que concentran aproximadamente el 21 por ciento del total y, en segundo término, por las y los defensores del derecho al desarrollo; en otras palabras, el movimiento social.

Los sindicatos en Guatemala, objeto de represión, son aquellos que en su cotidianidad han asumido la lucha contra la corrupción que afecta la prestación de servicios, ya sean municipales o estatales; o que se encuentran en la más tradicional demanda por el salario mínimo y las condiciones de trabajo dignas. Hemos registrado siete asesinatos y 10 intentos de homicidio contra este sector, las amenazas superan las 40. La mayor parte de víctimas de la violencia son miembros de sindicatos que conforman el Movimiento Sindical, Campesino, Indígena y Popular.



Foto: Ana Bustamante /laCuerda

Represión del movimiento social en Guatemala

Claudia Virginia Samayoa / Coordinadora de la Unidad de Protección de Defensoras y Defensores de Derechos Humanos en Guatemala (UDEFEUGUA)

Ataques recientes

La Convergencia por los Derechos Humanos informa los primeros días de mayo de las amenazas de muerte y hostigamiento a través de mensajes textuales en teléfonos celulares dirigidos a **Iduvina Hernández** y **Claudia Samayoa**, de Seguridad en Democracia (SEDEM) y la Unidad de protección a Defensoras y Defensores de Derechos Humanos (UDEFEUGUA), respectivamente.

En su denuncia afirma que estas agresiones ocurren en momentos en que avanzan procesos judiciales por crímenes cometidos por el Estado durante el conflicto armado interno. Demanda al Ministerio Público investigar estos hechos a fin de identificar a los responsables, mientras que al Ministerio de Gobernación garantizar la integridad física de todas las personas que trabajan en las agrupaciones pro derechos humanos arriba mencionadas.

El otro sector mayoritario de víctimas son las y los defensores del derecho al desarrollo que se posicionan ante la corrupción de alcaldes, la usurpación de bienes colectivos como el agua o el subsuelo, planteando el derecho a la consulta y/o están monitoreando los impactos de los megaproyectos en su región. Aunque también suelen recibir amenazas y agresiones intimidatorias más fuertes, son mayormente víctimas de la criminalización en forma de denuncias judiciales falsas y difamación pública.

La criminalización es un nuevo instrumento de agresión que se utiliza también contra ambienta-listas y el movimiento campesino.

No sólo consiste en la denuncia judicial y, eventual encarcelamiento de líderes o de manifestantes con acusaciones que van desde terrorismo hasta robo; sino también se recurre a campañas en medios radiales y escritos para deslegitimar la lucha que realizamos desde el movimiento social. La difamación corroe la credibilidad no sólo del liderazgo sino de todas y todos los que promovemos *Otra Guatemala posible*, creando el ambiente para la cárcel, la agresión y el asesinato.

Toda esta dinámica de años contra el movimiento social guatemalteco se ha llevado a cabo en el silencio y la indiferencia. El clima se ha ido generando para el nuevo nivel de agresión: los Estados de Prevención y, eventualmente, las leyes restrictivas de los derechos de manifestación y expresión. En este nivel de represión ya no sólo se relega a la defensora y defensor, se limita la voz de la ciudadanía a la que el movimiento social dice representar. 



Gloria Susana Samayoa quería aprender a manejar algún vehículo para sacar a pasear a su hijo, quien estaba en silla de ruedas por padecer distrofia muscular degenerativa. Empezó como repartidora de gas con el clásico carro para esto; su hijo de pequeño cabía a la perfección, después ya no podía acompañarla, así decidió ser taxista. Su hijo falleció hace dos años, y ella continúa en ese oficio a pesar de los riesgos que implica. Foto: Ana Bustamante / laCuerda



Foto: A

Las hermanas **Thelma** y **Diana González** durante cinco años han estado en un canal de televisión. Thelma empezó trabajando en el *master*, era la encargada de dar *play* y *stop* a los casetes de programas enlatados y la publicidad. Posteriormente aprendió a ser *switcher*, una especie de editora de video en vivo, lleva más de año y medio en ese puesto. **Diana** comenzó de utilera, moviendo muebles, cables, luces y muchas otras cosas. Ahora maneja los micrófonos y desde hace dos años es operadora de audio.



La necesidad de sacar a sus hijos adelante motivó a **Inés** a poner este negocio, que desde hace nueve años atiende. Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Foto: Ana Bustamante / laCuerda

Mujeres trabajando

Andrea Carrillo Samayoa y Ana Bustamante / laCuerda

Cables, tuercas y bobinas de carro, botones y palancas en cabinas de transmisión o vehículos y variados enseres son instrumentos que muy hábilmente utilizan mujeres en diferentes profesiones u oficios. Actualmente no son muchas, pero cada vez hay más.

Inquietud, necesidad, gusto, satisfacción, reto, superación... las razones y motivos son diversos. Tales espacios pueden representar un punto de partida en la búsqueda de igualdad de oportunidades y mejores condiciones de vida para mujeres.



Ana Bustamante / laCuerda



Desde niña **Corina Edith Guzmán** se interesó por la mecánica. Su padre y hermanos siempre se dedicaron a ese oficio. Cuando ella quiso hacerlo, ellos se asombraron, pero la han apoyado en su decisión. Tiene 24 años de edad y desde hace seis trabaja en un taller, donde mantiene una buena relación con sus compañeros. Algunos clientes, dice, prefieren que ella revise sus carros. Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



En sonora carcajada prorrumpid, ja, ja

Jonatan Rodas

Es curioso que pese al carácter sarcástico y denunciante de *La Chalana*, la popular melodía sancarlista, el coro finalice con una exhortación al estudiantado no a luchar, no a concientizarse ni mucho menos a erigirse como los representantes del pueblo. Algo quizás menos pretencioso: a soltarse en sonora carcajada.

Pero, ¿de quién o de qué se invita a reír a los estudiantes? De los hediondos males de la patria, de los militares y del clero, de liberales y conservadores, del quetzal espantado, del ideal que no existe, de los jueces que vendieron la justicia. En definitiva de todo aquello que en su momento constituía el *status quo* y la ostentación de poder. Una carcajada que además de su carácter burlón contiene dentro de sí un detonante que hace llamar la atención del poder por las razones que a continuación se exponen.

La risa se encuentra comúnmente asociada a la alegría y la felicidad, aunque ésta última no se agota con el relajado movimiento de nuestros músculos faciales, pero sí tiene mucho qué ver con la alegría, con algo que nos causa gracia, con lo que nos divierte y nos hace pasar un buen rato. Pero de risas hay risas, las hay sonrisas de ternura y de tolerancia, las fingidas y las forzadas, las hay también de aquéllas cuya inflexión bucal nos hacen parecer calculadores y acechantes; pero ésta es una carcajada de esas que no caben en el estado normal de las cosas, pues en una sociedad con tan poca o casi nula vocación democrática, su aparición es sinónimo de desorden, dispersión, amenaza y dislocamiento de la tranquilidad. Tal comportamiento no ha merecido a lo largo de la historia del país sino su anulación a través de la imposición del silencio, en el mejor de los casos, o la represión violenta como ha sido la constante.

El ensañamiento hacia la carcajada no viene solamente del ruido y la interferencia que provoca en este orden establecido. Genera una actitud casi paranoica del *reído*, pues reconoce en esas burlas que sus verdades han caído en el terreno de lo cuestionable y en consecuencia susceptible de ser transformadas, mientras que por su parte el *reidor* ha descubierto la falacia, lo absurdo y cómico del aquello que se tiene como verdadero. En palabras comunes se dice que *no lo toman a uno en serio* y eso provoca duda, incertidumbre y enojo puesto que a nadie gusta que se rían de nuestras cosas y mucho menos que se vean cuestionadas nuestras certezas de manera burlona.

Visto de esta manera, la irrupción de la carcajada parece ser no solamente un ruido y una distensión sino además una forma de trasgresión involuntaria que, una vez el reidor toma conciencia de su fuerza, puede devenir en rebeldía y subversión.

En el embate final el coro de *La Chalana* cambia su posición, ya no es más la burla socarrona, ésta vez encuentra al sujeto de su risa, una actitud y una temporalidad: ¡De la patria derrengada riamos YA! 

Entre el silencio y la impunidad

Marielos Monzón / Guatemalteca periodista

Las muertes violentas de mujeres son un caso crítico de la impunidad que se vive en el país. Es un hecho que Guatemala no ofrece una vida segura a su población femenina. La progresión de estas muertes violentas mantiene un patrón de ascenso. De acuerdo con cifras de la PNC, entre los años 2001 y 2008 han sido asesinadas 3 mil 954, el último año (2008) 365 más que en el primero (2001). Si a los asesinatos, le sumamos los casos de mujeres heridas y violadas, el cuadro se vuelve aterrador: solamente el año pasado se reportaron 681 hechos de lesiones y 303 denuncias por violación.

La respuesta de los órganos encargados de la persecución penal y la sanción ha sido prácticamente nula, la impunidad alcanza el 98 por ciento; el mensaje es muy claro: en este país no pasa nada cuando se asesina, se viola o se agrede a una mujer. Ya decía Carlos Castresana, Comisionado de CICIG, que en Guatemala coexisten dos tipos de violencia contra las mujeres, la tradicional y la moderna.

La respuesta que tienen que dar las autoridades debe ser diametralmente distinta, porque basta ahora es extremadamente pobre.

La violencia contra las mujeres -que tiene muchos rostros- es una muestra palpable de lo machista y misógina que es nuestra sociedad. Ya me ha tocado escuchar la descalificación que se hace de las víctimas, incluso por parte de otras mujeres, a través de comentarios que sugieren que son ellas las responsables de la agresión. Y ni hablar de algunos comentaristas radiales, que han mostrado su complacencia por la captura de mujeres que supuestamente integran bandas delincuenciales, porque con esto se demuestra que *las muertas no eran tan inocentes*. Eso se llama apología del delito y no tiene nada que ver con la libertad de expresión.

Los asesinatos son el último eslabón de la cadena, no ocurren sorpresivamente, se producen luego de varios episodios de agresión, en algunos casos las mujeres asesinadas habían presentado denuncias que cayeron en saco roto; en otros casos, no se hicieron porque la violencia paraliza y las respuestas que se dan son insuficientes para resolver el problema: muchas veces denunciar al agresor significa perder el ingreso familiar o correr más peligro cuando se comparte el mismo techo.

Los cuerpos de las mujeres violentadas, agredidas y asesinadas nos hablan de misoginia: la mutilación, las quemaduras, la asfixia y las torturas son características comunes. Nos remontan a la época del conflicto, donde los cuerpos de las mujeres fueron utilizados como botín de guerra y como transmisores de mensajes para sus familias y sus comunidades. *La brutalidad de los homicidios y los signos de violencia sexual que presentan ahora los cuerpos mutilados de las víctimas tienen muchas de las características de las terribles atrocidades cometidas durante el conflicto que quedaron impunes*, señala un informe de Amnistía Internacional. Y es que la impunidad y la violencia del pasado tienen mucho que ver con la impunidad y la violencia del presente.

Los asesinatos y las agresiones contra las mujeres no son una cuestión *sólo de mujeres* ni tampoco parte de la *ola delincencial* que nos aqueja. O cambiamos el paradigma de silencio e impunidad, reaccionamos y nos articulamos, o dejamos que este país siga siendo un paraíso para los asesinos -los de antes y los de ahora-. 





Foto: Jacqueline Torres Urizar

El coraje que evitó más violencia

Jacqueline Torres Urizar / Periodista guatemalteca

Fueron 15 largos días sobreviviendo con pocos alimentos, pero sostenidos por la esperanza de haber hallado, quizá, un camino para solucionar sus problemas. Todo finalizó el último día de marzo, cuando un contingente de seguridad pública llegó para desalojarlos de la finca Begonia situada en Colimba Costa Cuca, Quetzaltenango.

Amarilis Miranda escucha las palabras de sus compañeros que relatan lo sucedido y su mirada triste rememora aquel día violento. *Esa mañana, como casi todas, sólo las mujeres estábamos junto con los niños en la finca. Nuestros compañeros salieron en la búsqueda de hacer algunos recursos, consiguiendo algún trabajo porque nuestra situación estaba mal.*

Cuando llegaron los agentes policíacos, los hombres que estaban fueron a platicar con ellos, pero el ambiente se tornaba violento, más cuando la orden policial fue desalojar en 30 minutos. *Yo pensé que eso no era posible, recuerda Amarilis, así que decidí involucrarme en la negociación con los policías, les dije que no era justo lo que nos pedían y les aclaré que no éramos delincuentes, que estábamos ahí luchando por un bien común y por eso estábamos ocupando ese lugar.*

Según las 71 familias que ocuparon el inmueble, la finca estaba abandonada, la madera que tenía poco a poco ha sido saqueada y sus propietarios llevan 10 años sin pagar Impuesto Único Sobre el Inmueble (IUSI). En 15 días habían preparado la tierra para empezar a sembrar.

Amarilis llevaba a su bebé en la espalda, dormía. Pero los gritos de la gente lo despertaron. *Se espantó de ver a tanta policía y esa mirada de susto no la puedo olvidar, relata, las mujeres les dijimos que pusieran las patrullas para sacarnos e insistimos en que no íbamos a poner resistencia porque no teníamos armas.*

Las familias ocupantes son pobladoras de más de cinco comunidades de Ocós, damnificadas por la tormenta Stan en 2005 y que no fueron beneficiadas con los programas de emergencia de **Óscar Berger** ni las promesas de campaña de 2007.

Tras el desalojo se quedaron a la orilla de la carretera, en el kilómetro 227, camino a Tecún Umán, y quienes resisten son 30 familias. *Tenemos que ver dónde vamos a pasar el invierno, porque no queremos estar aquí, otra vez, con estos aguaceros,* afirma **Antonio**, líder de quienes demandan tierra, mientras a través del teléfono se escucha la fuerte lluvia.

Amarilis, a quien le preocupa que su bebé está intranquilo desde el 30 de marzo, que a cada rato pasan carros tomándoles fotos y el alimento se va escaseando, explica que la resolución de desalojo (extendida por el fiscal distrital de Coatepeque) iba acompañada por una orden de captura contra un líder de alguna organización y tenía fecha de 2006. El personal de derechos humanos que presenció la actuación de la policía no hizo nada, ahora la finca tiene seguridad privada y aunque les han ofrecido ayuda, todo ha quedado en palabras.

Taxis seguros

María José Rosales / laCuerda

En Puerto Barrios, Izabal, un grupo de mujeres logró mejorar el servicio de taxis a fin de que ellas viajen sin temor a abusos ni hechos de violencia, tras demandar acciones concretas. En esta cabecera departamental existe una gran cantidad de taxis *fantasma*, que no están registrados en la municipalidad, por lo que es imposible llevar un control de sus acciones y movimientos.

En una asamblea donde participaron el alcalde **David Pineda**, la Red de Organizaciones de Mujeres, las Oficinas de la Mujer Municipales y la gremial de taxistas, se acordó que los prestadores del servicio pintaran el capó de las unidades de color amarillo, colocaran el número del taxi en grande en tres diferentes lugares del vehículo, portaran carné de identificación y vistieran formalmente (*no con pantaloneta ni chanquetas*), informó **Alva Batres**, delegada departamental de la SEPREM.

Este grupo trabaja muy activo en una campaña para informar cuáles son los taxis reconocidos y las características del servicio que deben proporcionar. Con estas medidas están contribuyendo a que las mujeres viajen seguras y sin temor a ser atacadas.

Atención a problema de la basura

laCuerda

La Asamblea Departamental en Defensa de los Recursos Naturales, tras manifestar su rechazo al Estado de Prevención decretado en abril por el gobierno en Huehuetenango, exigió la pronta solución a la problemática de la basura que existe en esa localidad.

En un comunicado afirmó que *alcaldes de municipios vecinos han demostrado también su malestar porque la municipalidad de Huehuetenango ha optado por tirar la basura en sus territorios.*

Esta demanda de mujeres y hombres de la cabecera departamental no ha sido resuelta por las autoridades municipales ni el gobierno central, pese a múltiples denuncias presentadas en el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales.

En opinión de esta alianza, un Estado de Prevención puede ser el inicio de una fase de represión en el departamento que puede socavar los procesos comunitarios de consulta.

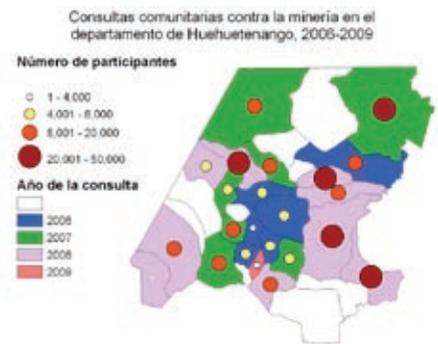
Consulta popular número 24

laCuerda

El 28 de abril se realizó una consulta en San Rafael Independencia, Huehuetenango. Las comunidades en sus propios lugares realizaron asambleas, tal como acostumbra. En pleno ejercicio de ciudadanía, en su propia localidad, expresaron su decisión con respecto a la actividad minera en su territorio. Ésta es la consulta número 24 que se realiza en este departamento.

Estas prácticas pretenden ensanchar la democracia. Las personas y colectivos que participaron, se están asumiendo sujetas de derechos y de manera legal están en la defensa de su territorio, patrimonio natural y de su derecho a elegir la ruta al desarrollo que les parece adecuada. A la fecha en Huehuetenango, 321,541 personas han dicho NO a la minería.

Fuente: Centro de Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala (CEDFOG)





Sector de Mujeres

La alianza política SECTOR DE MUJERES se pronuncia: Por la defensa de los derechos laborales Por el reconocimiento del trabajo de las mujeres dentro y fuera de casa

Como trabajadoras -desde el hogar y la comunidad- y parte de la lucha obrera, campesina, popular y feminista del mundo reafirmamos nuestra resistencia contra el sistema patriarcal capitalista, porque a través de la sobre-explotación de nuestra mano de obra sigue acumulando riqueza.

Este sistema continúa provocando crisis a nivel internacional que se traducen en el despido de millones de personas, así como en la transferencia de fondos públicos para rescatar bancos y empresas privadas, y así sostengan sus ganancias y capitales. Ello agudiza la precariedad del trabajo y las condiciones de vida de la clase trabajadora en el mundo, y por tanto en Guatemala.

Ante este panorama, los Estados deberían de proteger el empleo y crear garantías para el cumplimiento de derechos laborales. Sin embargo, el plan gubernamental en este país frente a la crisis se enfoca a proteger los intereses de las empresas antes guatemaltecas que ahora tienen mayoritariamente capital extranjero. La creación de 700 mil empleos, arenga de campaña electoral, se quedó sin cumplir y los pocos que se encuentran están en el marco de la máxima explotación.

Reiteramos nuestras denuncias: En fábricas y maquilas los ingresos y seguridad social de las y los trabajadores se están afectando por la flexibilización laboral. En las fincas se sigue explotando de manera inmisericorde a las familias. En el rubro de servicios es frecuente encontrar contratos basura que limitan derechos. El empleo informal es perseguido. El trabajo de las mujeres en casa sigue invisible, sin valor ni reconocimiento, porque garantiza la continuidad del sistema patriarcal capitalista.

Como mujeres luchamos por cambiar este sistema de explotación por uno de cooperación que nos permita vivir con bienestar. Este primero de mayo demandamos al Estado guatemalteco:

- Aplicar políticas públicas a favor de la clase trabajadora y no de los empresarios.
- Fortalecer el Ministerio de Trabajo y la tutelaridad (trato jurídico preferente a las personas trabajadoras).
- Impulsar una política de generación de empleo con garantías laborales.
- Legislar a favor de las trabajadoras agrícolas y de casa particular.
- Reconocer el trabajo de cuidado, ya que éste garantizar la vida de la humanidad y sostiene el empleo público.
- Respetar las conquistas laborales históricamente ganadas, especialmente ahora que las políticas neoliberales imponen jornadas mayores a las ocho horas y el criterio de productividad atenta contra los intereses de la clase trabajadora.

**Por una Guatemala con cooperación y sin explotación
Por mí, por nosotras y las otras
La fuerza de los pueblos es la unidad en su diversidad**



Foto: Ana Bustamante / laCuerda

No + feminicidios

Ana Bustamante / laCuerda

En total durante 2008 se contabilizaron 722 feminicidios y año con año el número aumenta. Estas cifras han llegado a oídos fuera de nuestras fronteras y por ello, la organización española, Plataforma de Mujeres Artistas contra la Violencia de Género se ha sumado a las denuncias contra esta situación. Bajo el título *No + feminicidios*, del 5 al 12 de mayo alrededor de 20 artistas visitaron Guatemala para realizar diferentes acciones artísticas y políticas, con el propósito de hacer notar esta realidad en su país y el resto de Europa.

Esta plataforma nace en 1990 luego del asesinato de **Ana Orantes**, quien luego de exponer en un programa de televisión la vida de malos tratos a la que había sido sometida por su ex esposo durante 40 años, éste la quemó. El caso conmocionó al país ibérico, las mujeres dedicadas al mundo escénico ante el suceso *querían utilizar la capacidad mediática y de incidencia que tienen en los espacios públicos y el imaginario de las personas que siguen lo que hacen para generar un cambio*, cuenta **Mercedes Hernández**, encargada de proyectos de la organización. A partir de ese momento se han dedicado a apoyar esfuerzos de otras agrupaciones nacionales y extranjeras.

La Plataforma de Mujeres Artistas contra la Violencia de Género promueve la sensibilización de los casos de violaciones de derechos humanos, en especial, los que sufre la población femenina. Esto lo realiza desde espacios políticos, sociales y culturales. La acción más reciente fue el acompañamiento a palestinas agredidas en la Franja de Gaza, donde solicitaron la liberación de las presas políticas.

La delegación que visitó Guatemala estuvo formada por artistas -cantantes y actrices-, alrededor de 30 periodistas de diferentes medios extranjeros y representantes políticas como **Inés Alberdi**, directora del Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).

Las principales actividades que llevaron a cabo fueron tres conciertos en diferentes puntos del país, encuentros con asociaciones de mujeres dedicadas a la lucha por eliminar la violencia de género y coordinar acciones con el objetivo de crear un observatorio que fortalezca el trabajo de la Coordinadora Nacional para la Prevención de la Violencia Intrafamiliar y contra las Mujeres (CONAPREVI).

Academia feminista

Ana Bustamante / laCuerda

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) vuelve a abrir el Diplomado Superior en Estudios de Género luego de cinco años de haberlo impartido por última vez. **Walda Barrios**, coordinadora del mismo, resaltó la importancia de recuperarlo, *en la academia se necesitan estos lugares de reflexión feminista y había quedado un gran vacío*.

Este, a comparación de otros cursos, tiene un enfoque más latinoamericano, aplicado a la realidad local y regional. A pesar de que van a contar con invitadas especiales del extranjero para impartir algunas charlas, las profesoras permanentes son todas guatemaltecas. *Tenemos lo mejor de lo mejor de la academia nacional*, agregó la entrevistada.

En este programa los hombres pueden participar, actualmente hay uno. Nueve meses, simbólicamente, durará. Veintiséis estudiantes abordarán cinco módulos: la teoría social del cuerpo, introducción al análisis feminista, las mujeres, el género y su historia, los derechos de las humanas, género y participación política, más uno transversal sobre metodología.

Más inversión en salud que en armas

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Atención a la problemática de la violencia sexual y reducción de la mortalidad materna son demandas centrales en este Día de Acción Mundial por la Salud de las Mujeres (28 de mayo). La Organización Tierra Viva está interpelando al Estado guatemalteco, ya que se ha reducido de manera significativa el presupuesto para el Programa Nacional de Salud Reproductiva, con el argumento de la disminución en el ingreso de impuestos por la crisis financiera global.

Para **Ixmucané Solórzano**, integrante de Tierra Viva, la situación de la mortalidad materna no ha mejorado, a pesar de las múltiples exigencias del movimiento nacional e internacional, de mujeres y feminista, desde hace más de 20 años, tras comentar que el gobierno en Guatemala fortalece al ejército y otros programas, *si invirtiera en las mujeres sería más productivo que en armas*.

La Coordinadora 28 de Mayo, alianza de varias agrupaciones, se suma al llamado de la Red de Salud de Mujeres Latinoamericanas y el Caribe para dar mayor peso a sus acciones políticas a fin de demandar a los Estados que hagan realidad los derechos sexuales y reproductivos, establecidos desde 1994 en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. *Exigimos a todas las instancias de toma de decisiones que reconozcan estos derechos como derechos humanos*, expresa **Ixmucané Solórzano**.

Entre las acciones convocadas por la Coordinadora 28 de Mayo, se cuenta una caravana en conmemoración a este día, que sale a las nueve de la mañana del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) y la municipalidad capitalina, pasa por la Corte Suprema de Justicia, el Mercado la Placita, la Dirección General de Salud, la Procuraduría de los Derechos Humanos, el Congreso de la República, el Mercado Central y concluye en el Parque Central.

Otra de las actividades es el Foro *Con Salud y sin Violencia. Nos queremos vivas*, el mismo 28 de mayo, a las tres de la tarde en el Hotel Conquistador Ramada. En este evento se identificarán las causas estructurales que generan las muertes de las mujeres en relación con la falta de servicios, el aborto, la violencia sexual, el VIH-sida.

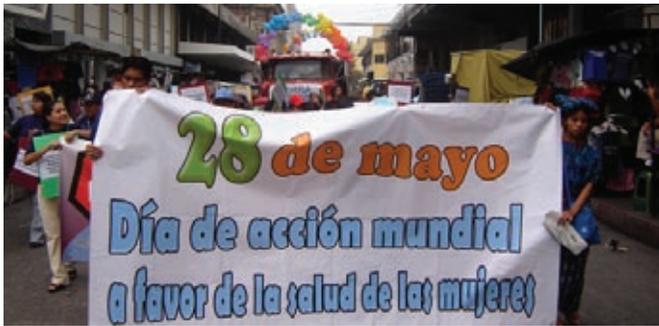
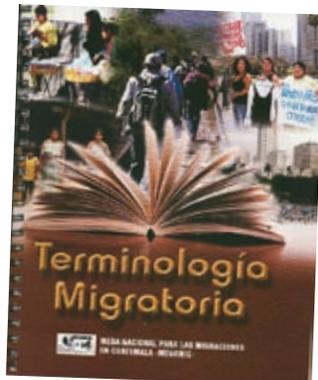


Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Migrante no es igual a ilegal

La Mesa Nacional para las Migraciones en Guatemala presentó la publicación Terminología Migratoria, con la que busca lograr que las y los periodistas, así como otras personas que trabajan el tema, usen y entiendan adecuadamente los conceptos que se manejan alrededor de esta situación. El documento está disponible en versión impresa y electrónica. Mayor información: comunicacion@menamig.org - 2288-6856.



Indígenas precisan sus demandas

Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

La condena al machismo en todos los niveles, a la persecución de las luchas de los pueblos indígenas, así como a la remilitarización en comunidades forma parte de la Declaración del Congreso Nacional de Mujeres Mayas y Xinkas, realizado recientemente en Guatemala.

Las participantes también rechazan *las políticas neoliberales y la voracidad del capital criollo, transnacional e imperialista que se apropia de nuestras tierras y territorios, saqueándolos y destruyéndolos*. Afirman que este sistema racista genera violencia y muerte, además atenta contra su cosmovisión e identidad milenaria.

Entre sus exigencias precisan la liberación inmediata de presos políticos, el respeto a la dignidad de las mujeres y a la *madre naturaleza*, asimismo, por el derecho a la autonomía, libre determinación y el carácter vinculante de las consultas comunitarias.

El Congreso Nacional de Mujeres Mayas y Xinkas tiene lugar previo a la I Cumbre de Mujeres Indígenas (27 y 28 de mayo). Las asistentes anotan que *dan continuidad a la lucha y resistencia de nuestras primeras abuelas: Ixmucané, Ixkik, María Tecú, Micaela Warchaj*.

Memoria de sobrevivencia

Ana Bustamante / laCuerda

La Asociación de Desarrollo Integral Comunitario Indígena junto con la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) presentaron el libro *Nos salvó la sagrada selva*. Éste recoge la memoria de 19 comunidades q'eqchi' y una poqomchi', que para sobrevivir al genocidio en Cobán, Alta Verapaz, vivieron en las montañas.

Esta publicación relata las causas de la violencia que llevaron a estas personas a salir de sus casas, su vida en la selva, sus estrategias de sobrevivencia para buscar comida y resguardo, así como la solidaridad y la espiritualidad que creció en medio de todas las dificultades que tenían. De igual manera expone las condiciones de su retorno y las luchas que enfrentan al volver.

La investigadora de AVANCSO, **Ana López Molina** comenta sobre esta publicación: *a pesar de que se centra mucho en el dolor, el sufrimiento y el miedo, en realidad ése no es su punto central sino el deseo de vida; de sobrevivir lo más humanamente posible*.



Hablar para que dejen de ser prohibidos

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Todas y todos somos Ajmaq es el nombre del libro que recientemente publicó la Asociación Pop No'. Este texto es un intento por abrir la discusión sobre temas que tienen que ver con las relaciones afectivas y la salud sexual y reproductiva desde la cosmovisión maya, por lo que reúne opiniones diversas particularmente de mujeres y jóvenes de distintas áreas del país.

En tres capítulos sintetizan variadas expresiones y algunas reflexiones que les generó esta primera edición; entre ellas: los ancestros han dejado destellos para la construcción de las alternativas de vida y que la cultura debe jugar una función liberadora.

Tras la lectura, no se encuentran respuestas a interrogantes que pueden surgir, pero se abre la oportunidad de continuar dialogando sobre cómo la población maya vive su sexualidad y relaciones de afecto. Sin duda es un paso importante para conocer y discutir sobre temas que, en el área rural y aún en la ciudad, siguen siendo prohibidos. Mayor información: secretariapopnoj@yahoo.es



Este mayo se cumplen 25 años de la desaparición del padre de Mayarí, Luis de Lión, y casi cuatro del fallecimiento de su hijo, Luis Alberto, quien muere a causa del cáncer.

De mi papá fue de quien aprendí que se debe luchar por hacer realidad los sueños, fuimos camaradas de un mismo ideal. Haber estado en el hospital con niños enfermos de cáncer cambió muchas cosas en mi interior y me endeudó socialmente, porque a mi hijo no le hizo falta nada gracias a cientos de personas que nos ayudaron. He aprendido que la pobreza o riqueza está en el corazón, y esto me compromete a trabajar por los demás en los años que tenga de vida.

Una piedra y ni una sola más

En 1939 nace en San Juan del Obispo, departamento de Sacatepéquez, el escritor Luis de Lión, quien a través de sus poemas, cuentos y novelas refleja cómo vive la población guatemalteca, sobre todo la indígena. Él se dedica a la docencia, estudia literatura y filosofía en la Universidad de San Carlos. Entre sus obras sobresale *El tiempo principia en Xibalbá* que le vale el primer lugar en los Juegos Florales Centroamericanos en 1972.

Transcurre 1984 cuando Luis de Lión es desaparecido. Por años su familia se dedica a buscarlo y es hasta 1999 cuando Mayarí, su hermano y su madre confirman, por medio del Diario Militar, lo que siempre supieron: *a mi papá lo habían secuestrado y el cinco de junio lo asesinaron extrajudicialmente. Para nosotros fue como que ese día lo hubieran asesinado, fue un duelo sin cadáver...*

Luego que salen a la luz los documentos que corroboran estos hechos, el caso del escritor se lleva a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Tras múltiples procedimientos, finalmente se logra, durante el gobierno de Oscar Berger, un Acuerdo de Solución Amistosa en el que se reconoce que Luis de Lión es secuestrado y desaparecido durante un operativo de inteligencia militar y el Estado se compromete a buscar sus restos y hacer gestiones para dar con el paradero de los autores intelectuales y materiales del asesinato. Otro de los compromisos establece la construcción en su aldea natal de una biblioteca, un museo y un parque infantil en su memoria. En 2004 se realiza un acto protocolario para la inauguración de la biblioteca. *Es un compromiso de Estado, en esa ocasión se puso la primera piedra y ahí quedó todo, una piedra y ni una sola más*, relata Mayarí.



En memoria de los Luises de Mayarí

Texto y fotos: Andrea Carrillo Samayoa /laCuerda

Con la comunidad florecen espacios culturales

Al fallecer su hijo Luis Alberto, Mayarí en medio del dolor decide establecerse en San Juan Obispo, convencida de *ser coherente con mi conciencia y que los lazos de amor son indestructibles, que trascienden el tiempo y las dimensiones*. Trabaja en un proyecto cultural y educativo para dar vida al compromiso incumplido por las autoridades estatales.

La remodelación del jardín de la casa en la que viviera Luis de Lión es el primer paso, ahí está muchas horas y días Mayarí, hasta que las manos le sangran. Se acerca también al consejo comunitario para ver si desde ese espacio es posible poner en marcha la iniciativa. Como una primera actividad realiza una exposición fotográfica con la intención de recuperar la historia de la comunidad. Mucha gente muestra su interés y logran recabar 200 imágenes. La exposición se monta en la casa del escritor, donde ahora habita Mayarí, sólo el primer día asisten más de 400 personas del lugar. A partir de esto la casa ya no se cierra, los habitantes la identifican como el museo y comienzan a florecer otros espacios culturales.

Aquí nadie lee y los museos son para turistas, usted está loca, le decían a Mayarí, la falta de recursos y el rechazo de cierto sector de la población, no impiden que ella y un grupo de jóvenes sigan adelante.

Hoy existe el grupo pro-biblioteca formado por mujeres y hombres entre los 12 y 17 años, quienes dan vida y mantienen un espacio de lectura para la comunidad. Además funciona la Academia de Música a la que el año pasado, cuando se inaugura, asisten 120 niñas y niños. También está abierta al público la Casa Museo Luis de Lión, en la que se hace un recorrido por la historia del lugar y la vida del escritor. Se forman grupos de teatro e impulsan diversas actividades culturales.

Mi compromiso y agradecimiento

San Juan del Obispo en un pueblo sumamente católico, la presión es muy fuerte. Yo no quería asumir que muchos de los problemas son por el machismo y el conservadurismo. Me han atacado por ser mujer, madre soltera y trabajar fuera de la casa. Mis propuestas las hacen parecer malas. He sufrido agresiones que han lesionado mi integridad moral, psicológica y física, mataron a mi gata, han venido a orinar la puerta de la casa y basta gasolina han rociado.

La pérdida y el duelo por mi hijo, me hizo dimensionar lo grotesco y pura mierda que han sido con las familias de los desaparecidos. Nos han negado no sólo la verdad sino la posibilidad de tener un duelo, vivimos todos los días una eterna y tortuosa espera de nada. Mi motivación es el amor a la vida, a mi descendencia, a mi padre, a mis amistades desaparecidas. Es mi compromiso con las nuevas generaciones. Agradezco profundamente a las personas que me apoyaron moral, espiritual o económicamente cuando mi hijo estuvo hospitalizado casi seis años. Lo que hago es reivindicar de manera objetiva la razón por la cual mi padre fue cobardemente secuestrado, desaparecido, posiblemente torturado y asesinado extrajudicialmente...



Para quienes quieran visitar Casa Museo Luis de Lión, la dirección es 4ª. Calle Oriente, Casa No. 4, Aldea San Juan del Obispo. Si desean colaborar, pueden donar: juegos educativos de mesa, libros de colorear, crayones, cartulinas, instrumentos musicales, computadoras en buen estado, apoyos económicos para la contratación de personal. Para mayor información: lapuertadelcielo@yahoo.com





Herencia de memorias para luchar contra el olvido

Ana Silvia Monzón / laCuerda

Recuperar la memoria tiene un sentido vital y político que contribuye a superar el silencio y el olvido de las distintas memorias patriarcales, que han construido una historia que relega, niega y minimiza los aportes de las mujeres.

¿Existe una memoria específica de las mujeres?, ¿por qué y cómo hacer memoria de las mujeres?, ¿a quiénes incluye?, ¿podemos construir historia con esa memoria?

Si nos atenemos a la definición de memoria el diccionario nos dice que es *la facultad síquica por medio de la cual se retiene y se recuerda el pasado*, ésta se expresa tanto individual como colectivamente pero, aplicando las categorías del feminismo, resulta que esta condición de retener, traer al presente y hacer permanente el recuerdo está determinada por relaciones de poder que dictan quién recuerda, qué recuerda y qué se registra de esos recuerdos. Y entonces tiene sentido preguntarnos: ¿se permite recordar a las mujeres?, ¿se ha dado valor a sus recuerdos?

Hasta muy recientemente LA historia, escrita en masculino, se ha construido como una sucesión de invasiones, batallas, anexiones y hazañas bélicas de los hombres. En otros momentos la historia registra rebeliones y revoluciones -como sucedió en El Salvador, Guatemala y Nicaragua en las últimas tres décadas del siglo XX- que hunden sus orígenes en injusticias ancestrales, pobreza insustentable, y negación de la dignidad humana para la mayoría de mujeres y hombres cuyas vidas han estado a merced, durante siglos, de la voracidad de oligarquías criollas y del terror de dictadores y ejércitos que han impuesto su ley al amparo de intereses imperiales de diverso cuño.

Mucha de esa historia apenas se está escribiendo y nuevamente se deja en la sombra a las mujeres, o se las nombra solamente como víctimas, sin asumir que muchas de ellas decidieron participar motivadas por ideales de libertad, justicia y dignidad, y en ejercicio de su derecho a la rebeldía frente a la prepotencia y la impunidad se sumaron como combatientes o colaboradoras, en frentes amplios o clandestinos, dando contenido a una experiencia hasta entonces inédita en la región: ser mujeres guerrilleras. Viviendo experiencias que las cambiaron para siempre.

Muchas de ellas, algunas apenas unas niñas, quedaron como muertas anónimas cuyas historias apenas están surgiendo de fosas comunes que el amor de familiares, amigas y amigos, y compañeras de lucha se empeñan en desenterrar.

Otras, las menos, ejerciendo el derecho a la memoria, a la palabra y a la escritura están narrando sus historias para preservar la memoria. Es el sentido de escritos individuales y colectivos que mujeres guatemaltecas, nicaragüenses y salvadoreñas están elaborando en clave crítica, y a la vez reivindicativa, como protagonistas de hechos cuyos impactos continúan marcando el pasado, el presente y el futuro de nuestras sociedades. Algunos de estos aportes, sólo a manera de ejemplo, son: *Nunca estuve sola*, de la salvadoreña Nidia Díaz; *La guerra de 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*, de la guatemalteca Chiqui Ramírez; *El país bajo mi piel* de Gioconda Belli, nicaragüense, o la narración colectiva *Memorias rebeldes contra el olvido* de mujeres ixiles ex combatientes de Guatemala.

A estas memorias de vidas revolucionarias, se suma la reciente publicación del libro *Retazos de mi vida. Testimonio de una revolucionaria salvadoreña* de Lorena Peña/ comandante Rebeca, que retrata la vida de una mujer de su tiempo. Sin arrogancias y sin hacer apología de la guerra, desgrana su extraordinaria vida, su compromiso con las causas del pueblo salvadoreño, el entrañable amor por su familia. Ella fue una de las pocas mujeres que, muy joven, alcanzó el grado de comandante porque como se sabe, la izquierda armada o desarmada también está permeada por jerarquías de género y por el machismo.

Entre sus memorias la autora plantea las contradicciones que muchas mujeres experimentaron en circunstancias extremas, entre la maternidad y la lucha guerrillera, los costos emocionales que combates tan desiguales imponían, la tensión permanente entre la vida y la muerte. Esta perspectiva marca la diferencia respecto a relatos similares escritos por hombres, quienes hacen una separación entre su militancia y sus vidas personales.

Lorena Peña como otras protagonistas de esas luchas comparte sus sentimientos encontrados, sus aciertos y desaciertos, sus amores y desamores porque, como afirmó en la presentación del libro, *ya basta de doble moral*, quienes combatieron son seres humanos con sus luces y sombras; capaces de los más grandes sacrificios pero también de egoísmos y mezquindades.

Las situaciones que Lorena vivió la llevaron a cuestionar las posturas machistas en los frentes guerrilleros y gradualmente se acercó al feminismo, visión que le permitió analizar que si bien las filas de combatientes en El Salvador estuvieron conformadas por miles de mujeres, y que otras miles de la población civil apoyaron a guerrilleras y guerrilleros en la lucha que duró casi dos décadas, los Acuerdos de Paz firmados en 1992 no tenían *ni una coma relacionada con las mujeres*.

En congruencia con su pensamiento feminista y porque *las mujeres hacemos justicia a las mujeres* Lorena formó, junto a otras compañeras de lucha, el Movimiento Mérida Anaya Montes para honrar la vida de otra extraordinaria salvadoreña.

Al recuperar la memoria de ancestros y contemporáneas se contribuye a elaborar la historia de las mujeres, a restituir su dignidad, a romper con la visión de víctimas y sujetas pasivas que sigue transmitiendo, sin pudor, la historia patriarcal.

Celebremos que más luchadoras contemporáneas dediquen tiempo y energías para rescatar hechos, nombres, vivencias, emociones, visiones de pasado y de futuro y que nos hereden sus memorias para luchar contra el olvido.





Hoy

Foto y texto: Andrea Aragón / Fotógrafa guatemalteca

He resuelto vivir feliz, contrario a lo que todos vaticinan entre noticieros y realidades.

Hoy decido que la palabra *mañana* muera, que se acabe toda predicción y posible idea de futuro.

Hoy confieso que he pasado más de la mitad de mi vida esperando algo, que era esto... esto que tengo. No había más.

Y hasta aquí llega la espera. No habrá más, esto que tengo es lo que soy. ¡Y decido que me guste!

Hoy jugaré como niña que sabe que es domingo, que no ha hecho la tarea y que de todas formas, no le importa.

Un movimiento de pensamiento

Guisela López / Escritora feminista

Entre los movimientos de pensamiento que han tenido mayores despliegues en los últimos 50 años, se encuentra el feminismo, a partir del cual se ha alentado la producción teórica, artística, literaria, documental, discursiva... de mujeres de todo el mundo.

El feminismo ha constituido en espacio de encuentro de diversas expresiones de rebeldía y subversión de las mujeres, de sus acciones organizativas y alianzas políticas, de sus debates y búsquedas prospectivas, en la configuración de un proyecto común: transformar las relaciones de dominación que median entre mujeres y hombres desde la implementación de nuevas formas de humanidad, así como nuevos modelos de convivencia, participación y organización social.

Los movimientos de pensamiento se consideran como expresiones ideológicas de un grupo o sector determinado y su particular manera de percibir e interpretar la realidad como conjunto de representaciones, valores y creencias.

Podemos identificar el feminismo como un movimiento de pensamiento que ha acuñado las propuestas políticas de aquellas mujeres que -rompiendo con la enemistad histórica que el sistema de dominación ha fomentado entre nosotras- propugnamos por el respeto a la diferencia, la autonomía y libertad de las mujeres. Instaladas en una nueva manera de percibir la realidad -con las gafas violetas (por supuesto)- que nos permiten identificar los sesgados flujos de poder que bordean la definición de lo femenino y masculino, como construcciones sexualizadas y generizadas.

El feminismo ha generado un movimiento de pensamiento, que partiendo de una mirada crítica de la realidad, desarrolla un permanente esfuerzo deconstructivo -de comportamientos, instituciones, representaciones simbólicas, relaciones y pactos instituidos desde la supremacía masculina- y apunta a la construcción de una sociedad incluyente que reconozca a las mujeres como sujetas políticas, protagonistas de nuevas historias.

Este movimiento tiene un amplio escenario ya que -superando fronteras, culturas y nacionalidades- mujeres de distintos grupos étnicos, edades y países se han pronunciado, enlazando su voz a esta ruptura del continuo genérico.

El feminismo registra aportes, recorridos, experiencias vitales, sueños y deseos de las mujeres, potencia nuevos valores éticos, lenguajes, prácticas y discursos -más holísticos colectivos y abiertos- que rompiendo por fin con los tradicionales meta-

relatos épicos de exaltación al heroísmo viril, inauguran nuevas maneras de ser y estar en el mundo.

En Guatemala, como movimiento de pensamiento encuentra sedimento en discursos de algunas intelectuales de los años setenta, en migraciones políticas generadas durante el

conflicto armado, en las luchas de mujeres por la vida de las y los desaparecidos en los ochenta, en avances de la participación política de las guatemaltecas en los noventa, en estudios de género y propuestas creativas transgresoras en el nuevo siglo. Es todavía una primicia. Pero son muchos los esfuerzos por articular un discurso político coherente con una práctica, una conciencia y un posicionamiento feminista.

Como movimiento es una propuesta viva que cada día cobra mayor vigencia, articula palabras, poemas, discursos, imágenes, manifiestos. Se cuestiona cada vez más

la desigualdad, la violencia, la discriminación, el caos sociopolítico, la crisis económica, la vulneración de la seguridad ciudadana. Genera propuestas ante el vacío de proyecto político partidario, la deslegitimación del Estado, el resurgimiento de modelos autoritarios, la pérdida de valores solidarios y la indolencia generalizada.

El feminismo sustenta en su ejercicio crítico su capacidad de trasgresión, que se abre a las posibilidades creativas. Sus interrogantes recorren todos los tópicos, sus búsquedas todas las disciplinas. Lo alienta la propuesta política de transformación radical de la realidad, partiendo de transformarnos nosotras mismas, de desmontar los andamiajes del deber ser, de hacer una ruptura con lo hetero-designación, así como de la crítica a nuestras formas de relacionarnos, modelos de sociedades y la manera en que interactuamos con nuestro entorno ambiental.

Es un movimiento de pensamiento que compromete a cuestionarnos todo, a dejar atrás todas las máscaras impuestas y optadas, a desechar el miedo, a darnos tiempo para fraguar nuestros sueños y deseos, a encontrarnos en el propósito común de dar voz al silencio acumulado de las mujeres y nombrar la realidad y el mundo como nuestro cuarto propio.

Fuente consultada:

Cassigoli, Armando. *La ideología y los textos*. Marcha Editores. México, 1983.

Llegamos aquí, presurosas,
hemos venido convocadas
por un sueño.